



EL CRISTALAZO

Rafael Cardona
nacional@cronica.com.mx

La reforma: el mal tino y el desatino

Sacudida desde antes de tener ci-
mientos, la Reforma Electoral de la
IV-T.2-P no pega puntada con hilo.

No ha sido institucionalmente con-
tundente en su presentación, ni para su
adecuado procesamiento por los cauces
naturales de una iniciativa. Del “power
point” al “powerless”.

En el fondo hay un problema de con-
cepción y de comprensión. Ya no diga-
mos de intención: una iniciativa de Re-
forma Constitucional en estos días no es
automáticamente una Reforma Consti-
tucional obsecuente y disciplinada.

Legislativamente una iniciativa es
un documento sujeto a dictaminación y
doble revisión --por eso hay dos cáma-
ras-- antes de llegar a la soberana asam-
blea del Constituyente Permanente (co-
mo se le dice a este Congreso por demás
chafa). Políticamente (y en ese dominio
quiere estar el Poder Ejecutivo) la ini-
ciativa pretende ser un mandato al dó-
cil Congreso. Un documento al cual no
se le debería tocar ni una coma, llegue
como llegue a esa “soberanía”, como se
decía antaño.

Haberla construido a través de una
Comisión Ejecutiva prueba la ausencia
de una firme idea rectora. Y si además
ese planteamiento básico se elabora bajo
el criterio de Pablo Gómez (economista
de profesión y todólogo de oportunidad
con el auxilio de varios ideólogos ilumi-
nados), el producto resulta tan defectuo-
so como ahora vemos.

Pero si a ese malsinado origen se
agrega la rebelión de los aliados reacios
al papel de comparsas, como si fueran
opositores naturales, aborteros en vez
de parteros, el producto resulta (una vez
más), tan defectuoso como ahora vemos.

El martes por la mañana la señora
presidenta (con A) incurrió en más ex-
plicaciones confusas sobre el proyecto y
sus defectos menores:

“—En la tarde la voy a revisar (¿Ape-
nas?).”

“Repito, había, digamos, “cuestiones
de más” que pusieron en algunos artícu-
los que no tenían que ver con lo electo-
ral. “Lo hizo un equipo, y lo hizo de bu-
ena fe, no había nada”. En el lenguaje po-
pular los errores de buena fe tienen otro

nombre y otra calificación. Pero de ahí
perder el tiempo corrigiendo las abun-
dantes ineptias de sus colaboradores,
quienes tuvieron casi siete meses para
elaborar los documentos (se instalaron
en agosto del 2025) hay una enorme dis-
tancia. Una vez más: el producto resulta
tan defectuoso como ahora vemos.

¿En qué sentido? “...Pero cuando se
trata, por ejemplo, de esto que decía-
mos, de que, si se usa Inteligencia Ar-
tificial en una campaña, pues tiene que
decir en grande “Inteligencia Artificial”.

“Entonces, lo plantearon que se regu-
lara en otro artículo que no era con lo
electoral. Ahí yo ya no estoy de acuer-
do, porque entonces parece que estamos
regulando todas las publicaciones en las
redes sociales, y ese es otro tema, no es
lo electoral (¿?).”

“Entonces, por eso a la hora de revi-
sar lo dije:

“...no, a ver, esta parte déjenla como
está normalmente en la Constitución, no
la cambien y concéntrense nada más en
los pocos cambios constitucionales que
estamos presentando para la reforma.

Ese fue el problema. “Y ahora, en la tar-
de la reviso —la están trabajando hoy en
la mañana— para ya poderla enviar, si
no hoy en la noche, mañana temprano”.

Muchas veces nos dijeron, si algo em-
pieza mal, acabará mal. Todo esto ha si-
do un desgaste para la presidenta (con
A) y un fortalecimiento para los insu-
misos a quienes ya se les ofrece la flor
del perdón:

“...yo lo he dicho y lo sostengo --ha di-
cho el coordinador de Morena en la Cá-
mara de Diputados, **Ricardo Monreal**--,
no sería más que un desarreglo tempo-
ral, un desacuerdo legislativo tempo-
ral que no pone en riesgo otros actos
de unidad, tanto legislativo (sic) como
político-electoral.” Obviamente la coor-
dinación parlamentaria requiere buenas
maneras, pero llamar “desarreglo tem-
poral” a una puñalada por la espalda del
PT y el PVEM es un exceso diplomático,
excepto si en el nuevo lenguaje políti-
co nacional, se puede hablar de aliados
opositores, cocodrilos voladores, maulli-
dos de perro; ladridos de gato y rebuz-
nos de ballena •